

Iglesia en Ciudad Rodrigo

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LA DIÓCESIS DE CIUDAD RODRIGO

Nº 249

Del 30 de mayo al 12 de junio de 2010

EDITA: DELEGACIÓN DIOCESANA DE MCS (e-mail: info@diocesisciudadrodrigo.org)



En el marco litúrgico de la Solemnidad de la Santísima Trinidad tenemos un recuerdo particular por quienes en la Iglesia han sido llamados a la vida consagrada contemplativa. Los monjes, las monjas y la vida eremítica ofrecen a la comunidad cristiana y al mundo de hoy, necesitado más que nunca de auténticos valores espirituales, un anuncio silencioso y un testimonio humilde del misterio trinitario. Ellos sirven al Reino por medio de la alabanza, la adoración, la súplica, la intercesión, el amor; acogiendo y ofreciendo todo al Padre, unidos a la infinita acción de gracias del Hijo y colaborando en la obra del Espíritu del Señor.

Con su existencia, configurada con Cristo, nos invitan a reconocer el valor de la oración y muy especialmente de la adoración eucarística, y nos invitan a dar gracias por el don inestimable de la Presencia real de Jesucristo en el Sacramento.

Día Nacional de Caridad Corpus Christi 2010

- Lunes 31 de mayo, 19.00 h. en el Salón de Cáritas, charla-café con Emiliano Tapia, capellán de la cárcel de Topas, sobre la realidad de las cárceles.
- Martes 1 de junio, 20.15 h., charla-café sobre Salud Mental y exclusión.
- Miércoles 2 de junio, 20.15 h., charla-café con Ana (Programa Centro de Acogida a la Mujer "Betania" de Cáritas de Burgos), sobre prostitución y explotación sexual; en el salón de Cáritas.
- Jueves 3 de junio, 20.15 h. en el salón de Cáritas, charla-café sobre relaciones de pareja y educación de nuestros hijos; con Inma Dávila.
- Viernes 4 de junio, 17.00 h., en la Plaza del Buen Alcalde, juegos interculturales (Grupo Scout Kennedy); y a partir de las 18,30 encuentro intercultural (música, danza, comida, etc.)
- Sábado 5 de junio, en la Plaza del Ayuntamiento y durante la mañana, reparto de la memoria 2009.
- Domingo 6 de junio, colectas en las parroquias.



Bodas de Oro y de Plata sacerdotales *Luis Sánchez, José de la Nava y Fernando Díaz*

Anualmente, pero en esta ocasión con la particularidad de estar enmarcada en el Año Sacerdotal, el presbiterio diocesano celebra los 50 y 25 años de ordenación sacerdotal en torno a la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno sacerdote. Será este sábado 29 de mayo cuando se celebren las Bodas de Oro sacerdotales de D. Luis Sánchez y D. José de la Nava así como las de Plata de D. Fernando Díaz Bailón. Los actos comenzarán con la concelebración eucarística presidida por D. Atilano, seguida de una conferencia a cargo de D. Juan Luis Martín Barrios, Vicario General de Zamora sobre las características y cualidades del buen pastor. Finalizará el encuentro con la comida de fraternidad en el Seminario.



Sacerdotes diocesanos que participaron en la última tanda de Ejercicios Espirituales, en agosto de 2009

Conducidos por el Espíritu

Durante la cincuentena pascual los cristianos hemos experimentado el gozo y la alegría de la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, de su triunfo sobre el poder del pecado y de la muerte. Pero esta experiencia de la presencia del Resucitado en medio de su Iglesia, nos ha ayudado también a recordar, a pasar por el corazón, que este acontecimiento, central en la vida de Jesús, nos afecta de lleno a todos los bautizados. En virtud del bautismo hemos sido injertados en Cristo y, desde ese momento, participamos ya de la vida divina. De este modo lo que le afecta a Cristo tiene repercusión en cada uno de nosotros, pues somos miembros de su Cuerpo, ya que estamos unidos a Él como los sarmientos a la vid.

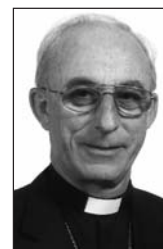
En cada momento de la vida debemos tomar conciencia de esta realidad y debemos poner todos los medios a nuestro alcance para permanecer en Cristo, para acoger sus enseñanzas y para vivir según sus criterios. En ocasiones, los problemas de la vida, las prisas del momento, la rutina de unas prácticas religiosas vacías de contenido pueden llevarnos a olvidar que hemos resucitado con Cristo y que tenemos que vivir como resucitados, como testigos de su resurrección y como miembros vivos de la Iglesia, colaborando a la extensión del Reino de Dios en el mundo.

Pero, algunos se preguntarán, ¿cómo podemos vivir como resucitados? ¿Cómo podremos mantener la comunión con Cristo y permanecer en sus enseñanzas, si todos somos tan débiles? ¿Cómo podremos estar en el mundo como testigos del Resucitado? La respuesta a estas preguntas nos la ofrece el mismo Jesús en el Evangelio. Él promete estar con nosotros todos los días

hasta el fin de los tiempos. Para que esto sea posible, el Señor envía a su Iglesia, desde la comunión con el Padre, el don del Espíritu Santo para que sea nuestro consejero y defensor. Si nos abrimos a sus dones, Él nos recordará las enseñanzas de Jesús, desterrará nuestros miedos, purificará nuestros corazones y nos empujará a llevar la alegría a los tristes, la paz a los agobiados y el perdón a todos los hombres.

En las celebraciones sacramentales, especialmente en la Eucaristía, el Espíritu Santo, enviado por el Padre, desciende sobre el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y en la Sangre del Señor. De este modo, todos podemos entrar en comunión con sus palabras de vida, recordar nuestra condición de hijos de Dios, alimentarnos de su Cuerpo, mantener firme nuestra esperanza y mostrar el infinito amor del Padre a cada ser humano por medio de nuestras obras y palabras.

El mundo de hoy necesita la presencia de cristianos convencidos de la acción del Espíritu Santo en sus corazones y en el corazón del mundo, porque el Espíritu sopla como quiere y donde quiere. Esta convicción nos dará la fortaleza necesaria para salir sin miedo al encuentro de nuestros semejantes para comunicarles lo que nuestros ojos han visto y nuestro corazón ha experimentado. El testimonio, la alegría y la generosidad de otros hermanos, que están asumiendo cada día la misión de hacer presente el amor y la salvación de Dios en la familia, en el trabajo o en otros ámbitos de la convivencia social tiene que ayudarnos a descubrir que esto es posible, si permitimos que el Espíritu renueve el ardor misionero en nuestro corazón.



*+ Atilano Rodríguez
Ob. de Ciudad Rodrigo.*

**ATILANO RODRÍGUEZ
MARTÍNEZ
OBISPO DE LA DIÓCESIS
DE CIUDAD RODRIGO**

*“Él promete estar
con nosotros todos
los días hasta el fin
de los tiempos”*

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

TIEMPO ORDINARIO

30 DE MAYO

Prov 8,22-31; Rm 5,1-5; Jn 16,12-15

El Curso Pastoral toca a su fin.

Hemos vivido los seis domingos de Pascua que nos han hecho desembocar en la fiesta de la Ascensión del Señor, Pentecostés y hoy vivimos la fiesta de la Santísima Trinidad. Para con el Corpus Christi, dar paso al Tiempo Ordinario. En una sucesión de domingos que no terminará hasta últimos de noviembre. Este Domingo celebramos al Dios único y a la vez

radicalmente distinto que nos presenta el Nuevo Testamento. Un Dios Uno que es a la vez Padre, Hijo y Espíritu Santo. Se trata de algo que el ser humano no es capaz de explicar y mucho menos de entender. La cabeza no puede razonar a Dios en su totalidad, sería un Dios manejable, que perdería una de sus notas más definitivas: Dios misterio.

El corazón, nos abre la posibilidad de ver un Dios comunicación entre

las tres personas, formando entre ellas comunidad, familia y amistad. Un Dios amor al fin y al cabo. Celebrar la Trinidad de Dios es celebrar un Dios comunidad, que nos hace comunidad a los cristianos y nos capacita para ella. Cada cristiano como Dios mismo no somos un “Yo” individualista, sino que vivimos en el nosotros que Él nos presenta como camino de salvación y de felicidad.

La acción del Espíritu Santo en la liturgia y en la Iglesia

ANDRÉS CELESTINO GARCÍA

La víspera de Pentecostés, sábado 22 de mayo, se celebró el Encuentro Diocesano de Laicos y Catequistas. Hubo un primer tiempo de reflexión en el Colegio Santa Teresa de Jesús, que comenzó a las cinco de la tarde. El tema, sobre “La acción del Espíritu Santo en la Liturgia”

(dentro del Objetivo Pastoral del presente curso), lo presentó don Vidal Rodríguez Encinas, delegado diocesano de Liturgia, durante aproximadamente media hora. Se basó en la exposición que el Catecismo de la Iglesia Católica hace sobre este punto, partiendo de la afirmación de que el Espíritu Santo impregna toda la liturgia de la Iglesia, que es santificación y culto en el Espíritu. Fue explicando las cuatro acciones que el Espíritu Santo obra en la Liturgia: a) Prepara a la Iglesia para el encuentro con su Señor. b) Recuerda y manifiesta a Cristo a la fe de la asamblea. c) Hace presente y actualiza el misterio de Cristo por su poder transformador. d) Y finalmente, el Espíritu de comunión une a la Iglesia a la vida y a la misión de Cristo, y amplía esta comunión para convertirla en misión, con el testimonio y el servicio de la caridad. Después de unos minutos para aclaraciones y preguntas, se distribuyeron los 53 participantes en cinco grupos para dialogar sobre tres preguntas. Resumimos las respuestas.

1ª pregunta: El Espíritu Santo prepara los corazones: ¿Qué actitudes dispositivas se han de dar en nosotros de cara a la celebración?

Disponibilidad y apertura, búsqueda en actitud de silencio, siendo conscientes de la presencia del Espíritu en nosotros, en todo el Pueblo de Dios; Él es el protago-



nista, nosotros nos dejamos hacer. Preparación con la oración, pidiéndole su ayuda y sus dones. Y superar la rutina y las prisas.

2ª pregunta: El Espíritu Santo recuerda el misterio de Cristo: ¿Qué actitudes han de tener tanto los lectores como los oyentes de la Palabra?

Docilidad al Espíritu Santo, sabiéndose asistidos por Él, como instrumentos que se ponen a su servicio. Desear que él abra nuestros sentidos a lo que quiere decirnos. Comprensión de la lectura (leerla, prepararla y “orarla” antes). Buena vocalización, proclamarla de forma viva y eficaz. En los oyentes, atención y disposición para acoger la Palabra y dejarse interpelar por ella.

3ª pregunta: La comunión del Espíritu Santo: ¿Qué frutos han de seguir a la celebración de la Liturgia?

Hacer realidad lo que hemos vivido en la Misa: ser sembradores de paz, de caridad, de fe, de alegría, sentir ganas de transmitir la fe, necesidad de evangelizar. Vivir de forma coherente con lo que hemos celebrado, llevándolo a la práctica, dando testimonio en la vida cotidiana de fe y caridad. Sentirnos comunidad. Interés por formarnos, conocer más la Palabra y el sentido de la celebración. Se apuntó también la necesidad o conveniencia de formar equipos de liturgia para preparar con antelación la celebración dominical.

Después de la puesta en común, el grupo se trasladó a la Catedral para la celebración de la Eucaristía, que presidió el Vicario General Don Nicolás Martín. Y para terminar, en el claustro, compartimos la rica sangría que nos prepara Maribel, con unas pastas.

AL HABLA CON NUESTROS CURAS EN EL AÑO SACERDOTAL

“Los sacerdotes jóvenes no somos los salvadores del mundo”



D. Roberto Vegas Primero

Roberto Vegas Primero es uno de los dos párrocos de Gallegos de Argañán, Villar de la Yegua, Barquilla, Serranillo, Martillán, Villar de Argañán y Sexmiro, en el Arciprestazgo de Argañán.

Nació en Salamanca en 1977. Bautizado el día 6 de noviembre de ese año en la Parroquia de “S. Andrés” de Ciudad Rodrigo.

En 1992 entra en el Seminario Diocesano de Ciudad Rodrigo. Es el más joven y último sacerdote ordenado de nuestra Diócesis: el 12 de febrero de 2006.

P: ¿Qué sentiste el día de tu ordenación de presbítero?

R: Una gran alegría y gratitud no sólo por mí, sino también por las personas que han tenido que ver algo en mi vida. A todos ellos los intenté recordar en la acción de gracias de aquel día y en la Primera Eucaristía el sábado siguiente. Y luego saber que

terminaba un camino y que comenzaba otro. Fue un día de mucho calor interior a pesar del frío que hizo aquel 12 de febrero.

P: ¿Qué te evoca a ti el año 2006?

R: El año 2006 fue un año mágico para Ciudad Rodrigo y también para mí. Fue el año de la ordenación, de los comienzos, de la exposición “Kyrios” de “Las Edades del Hombre” en la que tuve el honor de participar como guía y ayudando en la comisaría local de la exposición. Fue un año de sembrar esperanzas, de “saber que se puede”, como decía la canción “Color esperanza” de Diego Torres.

P: Cuéntanos algunas de tus más mayores alegrías...

R: Los pequeños detalles del día a día son las mayores alegrías. Por ejemplo, ver cómo los niños empiezan ellos solos a rezar ante el Santísimo. Los pequeños detalles dan muchas alegrías. Hay que tener los ojos bien abiertos porque si no uno no los ve y si no ve alegrías se desmoraliza.

P: Y alguno de tus mayores disgustos o tristezas en estos años...

(Continúa en página 5)

Benedicto XVI afirma que sin ética no habrá un orden mundial justo

Hay que construir una economía “socialmente responsable y a medida del hombre”

ROMA, ZENIT

El Papa Benedicto XVI reiteró el pasado sábado que la ética es indispensable para que se construya un orden mundial justo, basado en la solidaridad.

Así lo afirmó al recibir a los participantes en el Congreso de estudio, con el tema “Desarrollo, progreso y bien común”, celebrado en Roma por la Fundación Centesimus

Annus-Pro Pontifice, institución de derecho pontificio creada para dar a conocer la doctrina social de la Iglesia en el ámbito empresarial y social.

El Papa se dirigió a ellos tratando sobre los temas del congreso, y en especial, profundizó en la cuestión de la ética, pues el bien común, afirmó, no consiste sólo en asegurar los bienes materiales.

El bien común y la finalidad dan sentido al progreso y al desarrollo, “los cuales de otra forma se limitarían sólo a la producción de bienes materiales; estos son necesarios, pero sin la orientación al bien común terminan por prevalecer el consumismo, el despilfarro, la pobreza y los desequilibrios; factores negativos para el progreso y el desarrollo”.

Por ello, el Papa insistió en la necesidad de construir un orden económico y productivo “socialmente responsable y a medida de hombre”, así como el reforzamiento de las “garantías propias del Estado de derecho, un sistema de orden público justo y eficaz, en el pleno respeto de los derechos humanos, como también instituciones verdaderamente democráticas y participativas”.

“Lo que es fundamental y prioritario, de cara al desarrollo de la entera familia de los pueblos, es el trabajar para reconocer la verdadera escala de bienes-valores. Sólo gracias a una correcta jerarquía de los bienes humanos es posible comprender qué tipo de desarrollo debe ser promovido”.

El desarrollo integral de los pueblos “no se produce sólo con la difusión de la empresa”, ni tampoco con “los bienes materiales y cognitivos como la casa y la instrucción”, sino que es necesario un “bien humano integral”, un objetivo “a cuya luz es pensado y querido el desarrollo”.

“La noción de desarrollo humano integral presupone coordinadas precisas, como la subsidiariedad y la solidaridad, así como la interdependencia entre Estado, sociedad y mercado”.

“La familia humana puede crecer como sociedad libre de pueblos libres cuando la globalización es guiada por la solidaridad y por el bien común”



“La política debe tener la primacía sobre las finanzas, y la ética debe orientar cada actividad”.

Además, el Pontífice subrayó la importancia del diálogo interreligioso: “las religiones son decisivas, especialmente cuando enseñan la fraternidad y la paz, porque educan a dar espacio a Dios y a estar abiertos a lo trascendente, en nuestras sociedades marcadas por la secularización”.

“La exclusión de las religiones del ámbito público, como, por otro lado, el fundamentalismo religioso, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la humanidad; la vida de la sociedad se empobrece en motivaciones y la política asume un rostro oprimiente y agresivo”, añadió.

GLOBALIZACIÓN Y CRISIS

El Papa abordó dos de las cuestiones capitales de la reflexión actual de la doctrina social de la Iglesia, que son la globalización y la actual crisis económica.

En este sentido, subrayó que la crisis y las dificultades que en el presente sufren las relaciones internacionales, los Estados, la sociedad y la economía “son en gran medida debidas a la falta de confianza y de una adecuada inspiración solidaria, creativa y dinámica, orientada al bien común, que lleve a relaciones auténticamente humanas de amistad, de solidaridad y de reciprocidad también ‘dentro’ de la actividad económica”.

El Papa explicó que uno de los mayores riesgos hoy es el de una globalización exclusivamente económica, a la que “no corresponda la interacción ética de las conciencias y de las inteligencias, de la cual pueda surgir como resultado un desarrollo verdaderamente humano”.

Puso como ejemplo de ello a los gobernantes que, “frente a renovados episodios de especulaciones irresponsables hacia los países más débiles, no reaccionan con adecuadas decisiones de gobierno financiero”.

“Hoy más que nunca, la familia humana puede crecer como sociedad libre de pueblos libres cuando la globalización es guiada por la solidaridad y por el bien común, como también por la respectiva justicia social, que encuentran en el mensaje de Cristo y de la Iglesia una fuente preciosa”.

Por ello concluyó animando a la Fundación a seguir profundizando en el conocimiento de la Doctrina Social.

“La visión cristiana del desarrollo, del progreso y del bien común, como surge de la Doctrina Social de la Iglesia, responde a las expectativas más profundas del hombre y vuestro compromiso en profundizarla y difundirla es una válida aportación para edificar la civilización del amor”, añadió.

Chantaje emocional

MARIBEL YUGUEROS

Todos somos manipuladores y manipulados en algunos momentos de nuestra vida. Todos cometemos y padecemos, consciente o inconscientemente, manipulaciones sutiles y esporádicas. Para sentirnos bien necesitamos que las personas que están más cerca se sometan a nuestros deseos y recurrimos a frases como: "Si no haces esto, ocurrirá esto otro"; intentando que la persona que tenemos enfrente cambie de decisión y actúe de la forma que le proponemos para conseguir nuestra propia seguridad. Cuando este comportamiento se hace habitual, se prolonga en el tiempo y provoca una situación de dominación, la manipulación esporádica y posiblemente inconsciente se transforma en chantaje emocional. Intentando manipular las emociones del otro y obligándolo a actuar en un determinado sentido.

Se establece un modelo en el que la persona chantajeada se somete a la voluntad del chantajista y, por tanto, actuará en contra de su voluntad, anulará su crecimiento personal, desestabilizará sus emociones y mermará su autoestima. Esta situación impide que la víctima pueda defenderse, pues, para que el chantajista pueda influir en sus emociones, tiene que ser una persona

de su entorno; es decir, el chantaje emocional se da entre personas unidas afectivamente; por ello es frecuente en las relaciones de pareja, relaciones padres e hijos, relaciones laborales...

Algunas características de nuestra personalidad pueden favorecer este sometimiento como la tendencia a culpabilizarnos, a ser salvadores de los otros, el deseo de agradar a los demás, de conseguir su aprobación, de ser queridos y no defraudar, de ser bien valorados... Ya que el manipulador tiene facilidad para identificar los aspectos más vulnerables y los puntos débiles del otro para aprovecharse y lanzar sus "amenazas".

Tampoco el chantajista es un tipo seguro, emocionalmente estable, con buen nivel de autoestima... De ahí que su comportamiento pueda ser inconsciente; si, por el contrario, es capaz de reconocer el daño que provoca su actitud es posible que no pueda, no sepa o no quiera salir de ella.

Para superar una situación de chantaje emocional, el primer paso es reconocerlo, aunque no es fácil conseguirlo ya que el chantajista suele presentar sus amenazas de forma solapada o simplemente dejándolas entrever. Por tanto, la responsable de esta situación es la víctima que no se defiende.

Ella es la única que puede cambiar la situación y salir de ella. En un primer momento, posiblemente, no reconoce la situación, pues las amenazas del chantajista se dirigen a los aspectos que ella misma se cuestiona y le dan inseguridad; por eso, le da la razón y piensa que no ha actuado bien y debería hacer lo que le indican... Con el paso del tiempo, la situación se va complicando y la víctima se hunde cada vez más. Cuando es capaz de reconocer el chantaje teme afrontar las consecuencias, no se siente capaz de imponer su voluntad y ahí está la trampa.

Cuando comprendemos que estamos siendo amenazados y que estamos dispuestos a defendernos, estamos listos para hacer lo único que puede hacerse ante un chantaje emocional: no ceder a las demandas del chantajista. No hay otra salida. A veces no se consigue superar con el diálogo, la terapia, etc. Cuando ante el riesgo de perder su situación dominante el chantajista intensifica el chantaje, entonces habrá que ponerse más firmes y recurrir a otros medios más adecuados, como las instituciones legales, si el caso lo requiere.

(Viene de página 3)

R: El ver cómo los pueblos se despueblan y ver que la gente se va y no es capaz de devolver a su tierra parte de lo que su tierra le ha dado.

P: ¿Qué aporta un cura en la vida de un pueblo donde casi todo el mundo se ha ido y ha abandonado al mundo rural a su suerte?

R: Pues, lo más importante, estar ahí y permanecer con ellos cuando los demás se van o sólo se acuerdan de ellos cada cierto tiempo. La Iglesia no es como un partido político o un organismo social, donde la alternancia en la dirección va unida a la alternancia ideológica. La Iglesia es una tradición viva, es decir, una realidad en la que no se dan rupturas o cambios radicales. La Iglesia es "un árbol" que hunde sus raíces en la historia del pueblo hebreo, que sale a la luz con Jesucristo y que se despliega frondoso en la historia con la fuerza del Espíritu Santo; el árbol ya está plantado, no tenemos que plantar otro, pero siempre tiene necesidad de cuidados; hace falta regarlo, podarlo... para que cada día esté más grande, más sano y dé los mejores frutos para los hombres de cada

tiempo y lugar. A mí me gusta hacer las cosas con ese "criterio agrícola" de quien trabaja sobre lo ya plantado, procurando "impulsar" lo que va bien, "corrigiendo" lo que va mal e "instaurando" lo que está por hacer y lo que las necesidades del momento nos vayan pidiendo, sabiendo que no somos los salvadores del mundo, algo que a veces se piensa de los sacerdotes jóvenes. Ni lo fueron los que vinieron antes, ni lo somos nosotros, ni lo serán los que vengan detrás. Kyrios, uno.

P: ¿Cómo reza un cura como tú?

R: Fundamentalmente con la Liturgia de las Horas y con ratos de oración ante el Santísimo siguiendo un esquema de oración que nos dio D. Antonio Ceballos a los seminaristas de Ciudad Rodrigo hace muchos años (mirar, contar, escuchar y darse).

P: Qué te evoca lo siguiente:

Un lugar en el mundo para perderse:

R: Cádiz.

P: Algún cura especial en tu vida:

R: No podría quedarme con uno en concreto. Tendría que nombrar a los que han sido mis párrocos desde pequeño; a D. Antonio Ceballos, que me animó a

entrar en el Seminario; a D. Julián López, que me acompañó en mi etapa de seminarista; a D. Atilano, que me ordenó; a los formadores que he tenido en el Seminario en Ciudad Rodrigo y a los que tuve en Salamanca, a los profesores sacerdotes y a tantos amigos que hoy también son sacerdotes. Todos ellos son especiales y gracias a ellos hoy estoy aquí.

P: Un relato evangélico:

R: Lc 5,1-10.

P: Una oración preferida:

R: El Padrenuestro.

P: Una canción:

R: El "JC" de Mecano, una canción que habla de la búsqueda de Dios en nuestro mundo actual y que está compuesta además en la casa de la Madre Teresa en Calcuta.

P: Una esperanza:

R: Que en el mundo reine el Amor, la alegría, la amistad, la autenticidad, la amabilidad, la ayuda...

P: Una recomendación para un joven que se plantea su vocación sacerdotal:

R: Que no tenga miedo y que piense "y yo, ¿por qué no?".



Para orar

**ORACIÓN
A LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

**Padre eterno,
pongo toda mi confianza en ti.
Hijo de Dios, tú eres mi esperanza.
Espíritu divino, tú eres mi amor.**

**Padre eterno,
sé la perfección de mi alma.
Hijo de Dios, sé su Luz.
Espíritu divino,
sé siempre su motor.**

**Padre eterno,
tú serás un día mi gozo completo.
Hijo de Dios, tú serás mi verdad.
Espíritu divino, tú serás mi vida.**

Anónimo

RINCÓN LITÚRGICO

El Año Litúrgico: Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo

VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

“Oh sagrado banquete, en el que se recibe al mismo Cristo, se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura”.

Terminado el tiempo festivo de Pascua se reemprenden las semanas del Tiempo Ordinario; el color verde de las vestiduras litúrgicas nos ayuda a identificarlo. Sin embargo, dentro ya del Tiempo Ordinario, hay dos domingos de color blanco: el de la Santísima Trinidad y el del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Hoy nos fijaremos en esta última solemnidad.

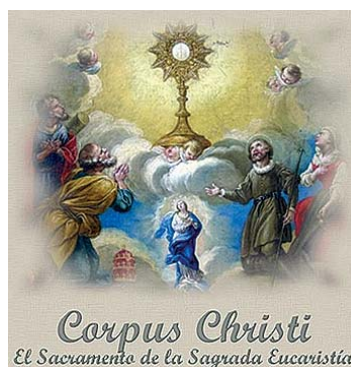
Antes de ser trasladada a domingo, en España y en otros muchos países, se celebraba el jueves posterior a la solemnidad de la Santísima Trinidad, de aquí el dicho tan popular: “tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y día de la Ascensión”.

La fiesta del Corpus se empezó a celebrar en Lieja (Holanda) en 1246, siendo su promotora Santa Juliana de Monte Cornillón. Esta santa había tenido una visión misteriosa en la que se le apareció la luna llena, faltando en su disco un trozo. Con esta visión Dios le daba a entender que en el calendario litúrgico faltaba una solemnidad para

honrar a la Eucaristía. El papa Urbano IV, en 1264, la extendió a toda la Iglesia. Esta fiesta venía a ser una respuesta de fe y de culto a doctrinas heréticas acerca del misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Este Papa encargó a santo Tomás de Aquino los textos litúrgicos para la Misa y la liturgia de la horas que, después de varios siglos, perduran hasta hoy.

La Misa vespertina del Jueves Santo, llamada de la Cena del Señor, con la que se inicia el Triduo Pascual, conmemora la institución por Cristo de la Eucaristía la víspera en que iba a ser entregado; la celebración del Corpus se fija en la presencia real y permanente de Cristo en las especies sacramentales. Sin embargo, no se debe olvidar que la presencia sacramental del Cuerpo y la Sangre del Señor es consecuencia de la celebración misma de la Eucaristía de donde se deriva tal presencia. La finalidad primera de la reserva eucarística es la administración del viático a los moribundos, y como fines secundarios, la



distribución de la comunión y la adoración fuera de la Misa.

Tanto los textos oracionales como las lecturas bíblicas, diferentes para cada uno de los tres ciclos, ofrecen una hermosa síntesis de todos los aspectos del misterio eucarístico. Sirva como muestra la antifona, atribuida a Santo Tomás de Aquino,

con la que hemos abierto este comentario.

Momento importante de esta fiesta es la procesión con la Eucaristía que viene a ser como una prolongación de la celebración. La Hostia que ha sido consagrada en la Misa, colocada en la custodia, se conduce fuera de la iglesia para que el pueblo cristiano dé un testimonio público de fe y de adoración al Santísimo Sacramento. Los fieles se sienten pueblo de Dios que camina con su Señor, proclamando la fe en Él, que se ha hecho verdaderamente el Dios con nosotros.

La solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, como hoy se la denomina, es una buena oportunidad para profundizar y valorar más este sacramento que es “fuente y culmen de la vida cristiana”.